

**Mirada metacrítica al género crónica. La construcción de su tradición crítica como puesta en valor**

**María José Sabo**

**Universidad Nacional de Córdoba. Conicet**

**Resumen**

La ponencia propone el análisis de las relecturas críticas que contribuyeron a la construcción del valor literario de formas narrativas hasta los años '80 consideradas periféricas y problemáticas por la crítica literaria latinoamericana: la crónica y el testimonio. Nuestra indagación focaliza en llamado "boom de la crónica" de los años noventa y dos mil en el Cono Sur latinoamericano, a partir de la puesta en marcha de una lectura metacrítica que establece un cruce necesario entre las transformaciones que tuvieron lugar en el campo de la crítica y la teoría latinoamericana durante los años noventa (haciendo un hincapié en el impacto particular de los Estudios de Género y los Estudios Poscoloniales), y la emergencia de una nueva crónica urbana/gay como discurso habilitado para dar cauce a una serie de problemáticas de índole estética, literaria y política.

**Palabras clave**

metacrítica- crónica- testimonio- Estudios Poscoloniales- Estudios de Género

---

**Años noventa: debates y renovación de la agenda crítica latinoamericana.**

El escenario teórico y crítico de las décadas del noventa y dos mil se nos presenta a través de dos elementos que consideramos nodales para comenzar a establecer, de manera general y sin pretensiones de agotar todas sus aristas y matices, un marco de reflexión metacrítico. Por un lado, y como ya hemos referido, el

arribo<sup>1</sup> de los Estudios Poscoloniales y de los Estudios de Género<sup>2</sup> cuya impronta académica norteamericana no dejó de provocar tempranas reticencias<sup>3</sup>. Por otro lado, la progresiva conformación de lo que Mabel Moraña (1998: 233) denominó “un latinoamericanismo internacional” como espacio epistémico-disciplinar que instaura un circuito de producción de representaciones y modelos teóricos “para” Latinoamérica por fuera de sus fronteras y agendas, que ya desde mediados de los años '80, y de la mano de una reestructuración departamental en las universidades norteamericanas que culminaría por transformar el diseño curricular en *áreas de estudio*, comenzó a sentar las bases una “recentralización epistemológica” (239)<sup>4</sup>. Ya en 1997 Antonio Cornejo Polar había referido a esto en los términos de un “latinoamericanismo fuera de Latinoamérica”, destacando la conflictividad que implicaba para los estudios latinoamericanos la desigual disputa por espacios de producción de un saber relevante para el área.

Este “latinoamericanismo internacional” enmarca estas décadas en tanto fondo de preocupaciones, y explica las diversas modalidades de recepción, reciclaje, e

---

<sup>1</sup> Con esto no se está negando la existencia de prácticas, discursos y reflexiones dentro Latinoamérica que claramente podrían adscribirse al programa del poscolonialismo o de los Estudios de Género y que se manifestaron con mucha antelación a la institucionalización o “academización” de éstos dentro de un corpus legitimado de discursos, disciplinas, etc. es decir, aquello que Alfonso del Toro (1999) denomina *la posmodernidad avant la lettre* latinoamericana y que ha suscitado una encendida discusión en la cual la problemática respecto a los lugares de producción de saber fue uno de sus componentes más polémicos. Una discusión que, por amplia y compleja, excede los objetivos del artículo. Valga entonces esta aclaración para especificar que este “arribo” refiere a la llegada de sistemas teóricos fuertemente cohesionados por los marcos académicos metropolitanos de producción teórica. Este grado de sistematización es, a su vez, uno de los elementos explicativos de su fuerza de penetración, la cual en muchos casos ha producido el relego de producciones teórico-críticas locales. Por otra parte, no debe entenderse tampoco una idea de receptividad pasiva, muy por el contrario, la copiosa cantidad de debates provocados en torno a las temáticas poscoloniales y de género en Latinoamérica dan muestra de un notable dinamismo en la crítica.

<sup>2</sup> Como afirma David William Foster (2008), el desarrollo fructífero de los estudios de género en América Latina es deudor del trabajo pionero de la crítica feminista en los años ochenta. Sin embargo, Yuderkys Espinosa Miñoso y Rosario Castelli (2011) agregan a este panorama una crítica que no puede ser desatendida. Éstas reprochan el alto grado de reproducción de los marcos occidentales de pensamiento que encuentran en este primer feminismo, preocupado exclusivamente por la condición de la mujer (blanca) frente al patriarcado y desatendiendo las voces de las sexualidades disidentes atravesadas por problemáticas de raza y clase (una crítica que ya había sido formulada por Nelly Richard [1998] 2001: 199-218) Un déficit cubierto recién hacia finales de los años noventa cuando los aportes de la teoría de la performatividad y los estudios GLTTTBI-*queer* (sigla que refiere a “gays, lesbianas, travestis, transexuales, transgéneros, bisexuales, e intersexuales”) den cauce a una revisión de las políticas de identidad que recaen sobre este amplio espectro de sexualidades no normativas.

<sup>3</sup> A este respecto, véase Nelly Richard (1997), Román de la Campa (1996), Mabel Moraña (1998) entre otros.

<sup>4</sup> Véase también Mabel Moraña (ed.) (2000) y Román de la Campa (2000)

incluso rechazo, de las matrices teóricas provenientes de centros académicos, como así también los esfuerzos por compaginar éstas con el bagaje de producciones propias. En este sentido, el ahínco con que se argumentó en torno a la necesidad de conceptos más adecuados a los procesos históricos latinoamericanos que capitalizaran los aportes reflexivos del poscolonialismo y los Estudios de la Subalternidad dejando espacio para una elaboración teórica propia (en este sentido, las nociones de “posoccidentalismo” [Mignolo 1998] y “decolonialidad” [Mignolo 2007] son un claro ejemplo) o, en relación a los Estudios de Género y GLTTTBI-*queer*, la discusión sobre la pertinencia de la propia categoría “queer” dentro de los estudios latinoamericanos, dan cuenta de una preocupación que permea la llegada de estas nuevas agendas. Encontramos así, en estas décadas, una atención vigilante a aquello que Nelly Richard (1998: 250) llama la diferencia entre “*hablar desde y hablar sobre Latinoamérica*” en la medida en que cada una remite a “dos situaciones enunciativas atravesadas institucionalmente por una relación desigual de saber-poder”.

En un principio, tanto los Estudios de Género como los Estudios Poscoloniales y Subalternos parecen arribar al ámbito cultural latinoamericano por caminos separados y signados por una mutua indiferencia. La ausencia de lecturas teóricas que entrelacen zonas de interés y cooperación evidencia quizá la primacía de otras preocupaciones más acuciantes en este primer momento.

Sin embargo, en el mismo año de 1993, mientras se daba a conocer *Manifiesto Inaugural del Grupo Latinoamericano de Estudios subalternos*<sup>5</sup> a través de los circuitos académicos norteamericanos, en la Universidad Nacional de Rosario se inauguraba la primera Maestría en Estudios de Género. Dos años después, en 1995, este postítulo sería parte también de la oferta curricular de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Esta simultaneidad en el acceso a espacios de institucionalización (y transmisión sistematizada de conocimientos) da cuenta de la relevancia que adquieren ambas vertientes teóricas en las formas como se (re)procesa la literatura latinoamericana durante estas dos últimas décadas.

Por otra parte, también es relevante tener en cuenta la abundante bibliografía que se publica durante esta década referida ya sea a los Estudios Poscoloniales/Subalternos o a los Estudios de Género en su vertiente de discusiones latinoamericanas<sup>6</sup>, ya que evidencia desde otro faceta, la ansiedad por encontrar

<sup>5</sup> El *grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos* nace en 1993 integrado inicialmente por académicos latinoamericanos y norteamericanos: Walter Mignolo, María Milagros López, John Beverley, Ileana Rodríguez, Javier Sanjinés, Patricia Seed, Michael Clark y José Rabasa. Éstos elaboraron el documento titulado *Founding Statement*, el cual fue publicado en 1993 en la revista *Boundary 2* para dar a conocer su propuesta teórica. El documento fue traducido al español en el año 1998 e integrado al libro *Teorías son disciplina. Latinoamericanismo, Poscolonialidad y globalización en debate*. Su sede de trabajo fue principalmente el ámbito académico norteamericano hasta su disolución en el año 2001.

<sup>6</sup> Para mencionar los aportes más relevantes de publicaciones en inglés como en español; *Latin American writers on gay and lesbian themes: a bio-critical sourcebook* (1994), de David

estrategias de “adaptación” y anclaje de éstas en las zonas de interés locales que generan dentro el circuito de la crítica . Son trabajos que buscan cubrir un amplio espectro de debates estableciendo un necesario cruce entre los estudios literarios latinoamericanos y los nuevos aportes, los propios títulos de las publicaciones acusan este afán.

Nos interesa reflexionar, además del impacto en el campo, también en sus puntos de contacto, ya que ambos marcos teóricos revisan el archivo – ya sea del poder colonial o del discurso disciplinante de la heteronormatividad- desde las estrategias deconstructivas de cuño postestructuralista, convergiendo así en un cuestionamiento político del discurso representacional hegemónico y tributario al logos(falo)centrismo. Por ello, empleando distintas herramientas y poniendo el énfasis en discursos disímiles, ambos, sin embargo, recortan como tarea primordial el desentrañar las máscaras vigentes del poder, desatando la entreverada trama de alianzas entre la episteme colonial, los valores patriarcales/heterosexuales y una élite letrada que controla la circulación y el posible desborde de los valores estéticos.

De este modo, a pesar de que como hemos referido, en una primer instancia irrumpieron como reflexiones en paralelo, centradas más bien en delimitar sus conceptos y programas, el anclaje de ambas líneas teóricas dentro de campo de preocupaciones de los Estudios Culturales Latinoamericanos contribuyó a gestar valiosos puntos de encuentro. Éstos confluyeron principalmente en una búsqueda por crear espacios discursivos y también de intervención política sustentados en la reivindicación de las voces marginales-subalternizadas, los saberes de los cuerpos y aquellas subjetividades de la diferencia que no entran en las políticas identitarias diseñadas desde los modelos de nación modernista.

La tarea deconstructiva del sintagma *una nación-una identidad (un sujeto)-un territorio homogéneos*, a cuyo contrapelo el margen se entrevé como contradiscurso que irrumpe portando un valor testimoniante, se reformula en las crónicas como locus de la enunciación ficcional. Hay así un ir y venir entre las producciones artísticas y las reflexiones teóricas, un mutuo diálogo entre preocupaciones y demandas compartidas que re-veste tanto las nuevas propuestas literarias como así también las miradas que les proporciona la crítica.

Pero también es necesario repensar desde qué lugares de interés dichas matrices teóricas sentaron las bases para una revaloración de estos “géneros de la referencialidad” (Moraña 1997: 114), tanto el testimonio como la crónica, a la par que daban cabida a una discutida tarea de revisión del canon literario latinoamericano. Nos

---

William Foster, *Sex and sexuality in Latin America: an interdisciplinary reader* (1997) de Daniel Balderston y Guy Donna, *Hispanisms and homosexualities* (1998), de Silvia Molloy y Robert McKee, *Desde aceras opuestas. Literatura/cultura gay y lesbiana en Latinoamérica*. (2006) de Dieter Ingebschay (ed.). Por otra parte, estudios dedicados a los Estudios Poscoloniales en Latinoamérica: *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. (1998) de Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (coords.), *El debate de la poscolonialidad en Latinoamérica. Una posmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano* (1999), de Alfonso del Toro y Fernando del Toro (eds.)

interesa poner de manifiesto aquellos valores con que se envisten estos géneros por larga data relegados de las preocupaciones de la crítica, en parte debido a su hibridez y fragmentariedad (componentes que, paradójicamente, luego se envisten de valor), las cuales resultaban difíciles de absorber dentro de marcos críticos como la estilística o el formalismo<sup>7</sup>).

Ya en su obra *Orientalismo*, Edward Said ([1973] 2009) desplazada su interés desde la noción de “construcción” hacia la de “representación”, poniendo bajo su mira las formas en que los relatos asientan ciertas estructuras de dominio, así, para éste las formas de narración que circulan en la cultura establecen estrechos vínculos con los mecanismos imperialistas de ontologización y naturalización de las jerarquías. En este sentido, la novela (en este contexto orientalista) constituye para Said un género imperial por excelencia.

Por su parte, el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos, cuyo arraigo al campo de la crítica literaria fue evidente, recoge este interés en revisar la inscripción de los géneros narrativos y sus estrategias representacionales dentro de horizonte cultural latinoamericano-poscolonial. En esta búsqueda, la crónica y el testimonio, en tanto “pequeñas historias”, comienzan a leerse positivamente poniéndoselas en contraste con la narrativa novelística del boom. Así lo expresa su *Manifiesto Inaugural*:

A diferencia de la ambición mostrada por los novelistas del Boom de “hablar por” América Latina, los sujetos subalternos representados en los textos testimoniales se convirtieron en parte misma de la construcción textual. La insatisfacción con la estrategia metaficcional y masculina de los autores del Boom condujo a un nuevo énfasis en lo concreto, en lo personal, en “las pequeñas historias”, en la escritura producida por mujeres (...) (AA.VV 1998 [1993]: 91).

---

<sup>7</sup> El ensayo de Alfonso Reyes de 1944, *El deslindar*, es sintomático de esta percepción porque pone en evidencia la incomodidad que produce el género frente a matrices literarias más estables, “identificables” y legitimadas. En este ensayo, Reyes emprende la tarea, como su título lo refiere, de “deslindar” o también podríamos decir, de “depurar” aquello que constituiría la literatura latinoamericana de lo que no lo sería. Sin embargo esta lectura crítica, en sintonía con la mirada académica e intelectual que prevaleció sobre la literatura latinoamericana durante buena parte del siglo XX, que parte de un horizonte teórico que piensa a los géneros literarios en correlación directa a los géneros literarios europeos, deriva en una preocupación y desazón a lo largo del ensayo por la gran cantidad de elementos “no puramente literarios” que se encontrarían en el campo de la literatura latinoamericana, de alguna manera contaminando las pretensiones de pureza de géneros en tanto lo ideal. Reyes se refería con ello específicamente a textos entre el testimonio, la crónica, las cartas de relación etc. los cuales debían quedar fuera del campo, de ahí la necesidad de hacer el *deslindar*. Para este crítico, entonces, esto que es identificado como “lo ancilar” debía ser desalojado de la literatura para comenzar a reorganizar el campo de las letras hispánicas según un concepto de literatura vinculado en la idea de las *Bellas Letras*.

Así, en simultáneo a esta relectura del boom como relato criollista, exponente de una narrativa "fallida" (De la Campa 1996: 711) colonial y exotista, el testimonio y las crónicas emergen como relato que daría cabida al sujeto subalterno, constituyendo justamente allí su valor en tanto discurso comprometido con el proyecto de desoccidentalizar América Latina. Estos géneros son celebrados en la medida en que parecen alejarse de la voluntad totalizante de las novelas del boom, es decir, de la creación de mundos ficcionales complejos y subordinados a la voz autoritaria de un narrador omnisciente. Por el contrario, el *Manifiesto* destaca aquella capacidad de los géneros testimoniales de relacionarse de manera "transparente" con lo "real", donde esa voz de la otredad se transforma en "parte misma de la construcción textual".

Esta relectura del boom en clave disfórica hizo correr mucha tinta entre críticos e intelectuales hasta bien entrados los años dos mil. Una discusión que también puso en la mira al realismo mágico y a los llamados -a partir de este momento- relatos exotizantes dentro un contexto atravesado por la inquietud frente al creciente *latinoamericanismo internacional*, de la cual también es tributaria esta relectura. La percepción del boom como escritura presuntuosa puede ser percibida en un amplio espectro de las producciones intelectuales de la época, por ejemplo en Idelber Avelar (2000: 23-24) cuando refiere a su "vocación *compensatoria*" en tanto proyecto literario que se pensó a sí mismo como "sustituto efectivo del atraso social del continente" y para cuyo cometido abrevó y a la vez construyó los grandes símbolos identitarios de Latinoamérica. Para Avelar esta operación se manifestó en los términos de una peligrosa "reinstalación de lo aurático en lo posaurático" nutriendo así una "religión letrada". También se ocupan de esta problemática Erna Von der Walde (1998a, 1998b) y Andrei Kofman (2000), exponiendo todos ellos el grado de tensión que se cierne entre esta escritura y el reposicionamiento de los géneros testimoniales.

Pero también hallamos en este extracto del *Manifiesto Inaugural* otro elemento más a ser considerado en tanto es puesto en juego en la operación de revisión crítica y construcción de valores del género: se menciona el "masculinismo" de la novelística del boom como provocador de una "insatisfacción" frente la cual, "la escritura producida por mujeres" y los textos testimoniales se piensan como repositorios de voces acalladas. El interés de los Estudios Poscoloniales hacia los lugares enunciativos -marginales- del relato se comienza a ligar, de esta manera, a las cuestiones que ponen el acento en la relación entre género, voz y escritura.

Así, nos interesa hacer hincapié en esta zona de interés teórico/crítico que va tomando forma a lo largo de la década de los noventa y que entrelaza los Estudios de Género y Poscoloniales con una preocupación por revisar el canon literario latinoamericano desde la crítica a los valores estético-culturales de la ciudad letrada, y cómo en este escenario se dan las lecturas necesarias para legitimar la redefinición de la crónica y el testimonio como objetos de la crítica.

No sorprende entonces que en esta década encontremos también numerosos trabajos críticos provenientes tanto de espacios académicos latinoamericanos como

también externos que toman el testimonio y la crónica latinoamericana como objeto paradigmático de las manifestaciones de la subalternidad<sup>8</sup>.

Este lugar en que se coloca al género nos resulta particularmente interesante y a la vez problemático, no solo porque desde él se está operando una relectura del canon, sino también porque lo inviste de un mandato en cuyo horizonte de proyección se halla la búsqueda de restitución del sujeto popular/subalterno -una vez que las narrativas de "pueblo" y "resistencia" se han fragmentado frente a los embates del neoliberalismo- a un programa de re-politización que cohesione este conjunto de subjetividades en devenir (el delincuente, el lumpen, el indio, *queers*, etc.) que no encuentra asidero ni en las estructuras partidarias formales, ni en los relatos utópicos de corte setentista ni en las políticas para las nuevas ciudadanías. El valor de verdad con que se cargan estos géneros y su rol como contradiscursos natos frente a los relatos oficiales corre el riesgo de caer en un romanticismo de lo popular como lo auténtico, como lugar natural de resistencia.

En esta línea, se destaca la radical defensa que George Yúdice (1992: 48-50) realiza de la autenticidad del testimonio y la crónica y de su capacidad de representar la otredad desde una escritura embebida en las prácticas vitales, en contraposición a la literatura más esteticista en la cual ese otro aparecería solo para ser reprimido por el orden discursivo. Esta idea dialoga fuertemente con el valor que se ha comenzado a gestar ya desde los años '80 para estos géneros: una lectura de ellos como escrituras que estarían en la "raíz de la narrativa iberoamericana" o "la crónica como género primero desde el cual comenzó a gestarse un pensamiento americano" (Mosert de Flores, Beatriz y Saint-André, Estela María 1988: 3).

En un artículo, Yúdice (1992: 221) analiza la importancia del "testimonio popular latinoamericano", en particular aquel relacionado a las luchas sociales centroamericanas, y aduce que, frente a la novela, cuyo único propósito sería la representación del yo burgués, estas narrativas comprometidas con la realidad social del "ahora y aquí" son generadoras de una *concientización* emancipatoria al permitir que los sujetos populares-reales impregnen la escritura. El testimonio y crónica (en particular Yúdice se refiere a las crónicas de Carlos Monsiváis) "enfoca(n) la constitución de nuevas formas de subjetividad que no se subordinan o incorporan a los *grands récits* teleológicos partidistas y clasistas" (228). Así, los lazos comunitarios originarios, resquebrajados por las lógicas de la modernidad se ven reparados dentro de estas modalidades de la escritura que están por fuera de los *grands récits*.

También dedica unas líneas a la comparación con la narrativa del boom en la línea crítica que venimos observando (212), pero lo interesante, en la medida en que buscamos rastrear las huellas metacríticas de construcción del valor del género testimonial/cronístico y pensar cómo este valor puede adquirir el carácter de un

<sup>8</sup> Baste mencionar a John Beverley, "Anatomía del testimonio", en el libro de 1987 *Del Lazarillo al Sandinismo: Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*. En otro trabajo junto a Mark Zimmerman, *Testimonial Narrative. Literature and Politics in the Central American Revolutions* (1990). Y junto a Hugo Achúgar, *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. (1992).

mandato, es no perder de vista la fuerza emancipatoria de las subjetividades subalternas que Yúdice le asigna y el lugar de *exterioridad* en que lo coloca.

El sujeto subalterno y marginal<sup>9</sup> que emerge en los años noventa se transforma en un problema en la medida que su discurso, sus prácticas, desbordan las categorías tradicionales que mantenían cohesionada su potencial heterogeneidad: ya no se ajusta a los significados de *pueblo*, o de *fuerza trabajadora*, o *patria*, pero tampoco al relato nostálgico revolucionario ni a la promesa redentora de la masa popular.

En este sentido, también las formas representacionales (estéticas, pero asimismo teórico/académicas) se ven interpeladas por esta migrancia, heterogeneidad e inestabilidad que comportan los nuevos sujetos, los cuales ocupan tanto lugares de producción de sentidos culturales como el de ser "objetos" de una representación que busca instalar un marco de legibilidad y apropiación.

La participación de los Estudios Poscoloniales y de Género en este escenario es fundamental porque restauran una episteme legitimadora de las figuras del margen como contrapunto de los discursos dominantes administrados por el Estado y el mercado. La investidura de un mandato poscolonial disidente de los binarismos heteronormados que atraviesa a estas figuras posibilita una re-politización de ese margen, religando las demandas e intervenciones políticas no ya a la figura del obrero o del campesino, sino al cuerpo sexualizado, y por lo tanto testimoniante.

La crónica re-emerge en el escenario finisecular como epifenómeno al proceso de fiscalización de un orden del discurso (el cual se revela sostenido desde los resabios de una colonialidad patriarcal y falocrática) impulsado por el arribo irrefragable de los márgenes hacia el centro, por este "asalto" de nuevas subjetividades lumpéricas (para tomar el acertado neologismo de Daniela Eltit) las cuales, al portar en su heterogénea y mutable corporeidad un poder desestabilizador de las territorialidades fijas, de los binarismos, de los relatos identitarios utópicos y cohesivos, demandan nuevas texturas significantes capaces de contener dicho desborde sin reducirlo.

La crónica recupera esas voces fragmentarias haciendo de la inestabilidad, la mezcla de discursos y géneros (en los dos sentidos que podríamos atribuirle a este signo) como así también y la errancia, una poética propia, alejándose de las formas más estabilizadas/normadas del discurso social y gestionando, por esta vía, su propia legitimidad en el canon, incluso, como ya han propuesto algunos ensayos críticos, en los términos de un "boom de la crónica".

## Bibliografía

---

<sup>9</sup> Categorías usadas muchas veces de forma indistinta por la crítica, poniendo en evidencia el grado de confusión y discusión que gira en torno a ellas en estos años.

AA.VV (1998) [1993]. "Manifiesto Inaugural. Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos". Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (coord.), *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México, University Of San Francisco, 85-99.

Avelar, Idelver (2000). *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio.

Castro-Gómez, Santiago (1998). "Latinoamericanismo, modernidad, globalización. Prolegómenos a una crítica poscolonial de la razón", Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (coord.), *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México, University Of San Francisco, 169-205.

----- (2000). "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro' " Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Buenos Aires, 145-163.

Cornejo Polar, Antonio (1997). "Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes" *Revista Iberoamericana* N° 180: 341-344.

De la Campa, Román (1996). "Latinoamérica y sus nuevos cartógrafos: discurso poscolonial, diásporas intelectuales y enunciación fronteriza". *Revista Iberoamericana* N°176- 177: 697-717.

----- (2000). "América Latina: confección y marketing de un campo de estudios". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 51: 177-189.

Espinosa Miñoso, Yuderkis, Castelli Rosario (2011). "Colonialidad y dependencia en los estudios de género y sexualidad en América Latina: el caso de Argentina, Brasil, Uruguay y Chile". Karina Bidaseca, Vanesa Vazquez Laba (comp.), *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Buenos Aires, Ediciones Godot: 191-215.

Falbo, Graciela (edit.) (2007). *Tras las huellas de una escritura en tránsito. La crónica contemporánea en América Latina*. Buenos Aires. Ediciones Al Margen.

Foster, D. Williams (2008). "El estudio de los temas gay en América Latina desde 1980". *Revista Iberoamericana* N° 225: 923-943.

Kofman, Andrei (2000). "El problema del realismo mágico en la literatura latinoamericana". *Cuadernos Americanos* N° 82: 63-72.

Mignolo, Walter (1998). "Posoccidentalismo. El argumento desde América Latina". Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (coord.) *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México, University of San Francisco, 31-57.

----- (2007). "El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura". En Santiago Castro Gómez y R. Grosfoguel (comp.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Instituto Pensar/IESCO, 25-47.

Moraña, Mabel (1997). "Documentalismo y ficción: testimonio y narrativa testimonial hispanoamericana en el siglo XX" *Políticas de la escritura en América Latina. De la colonia a la modernidad*. Caracas, Ediciones Escultura, 110-123.

----- (1998). "El Boom del subalterno" Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (coord.) *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México, University of San Francisco, 233-243.

----- (ed) (2000). *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina. El desafío de los estudios culturales*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto propio/ Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

Richard, Nelly (1993). *Masculino/femenino: prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Santiago de Chile, Francisco Zegers Editor.

----- (1998). "Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: discurso académico y crítica cultural" Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (coord.) *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México: University of San Francisco, 245-285.

----- (2000). "Un debate latinoamericano sobre práctica intelectual y discurso crítico" *Revista Iberoamericana* N° 193: 841-850.

----- (2001) [1998]. *Residuos y metáforas. (Ensayos de crítica cultural en el Chile de la Transición)*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio.

Said, Edward (2009) [1973]. *Orientalismo*. Barcelona, Debolsillo.

Von der Walde, Erna (1998a). "Realismo mágico y poscolonialismo: construcciones del otro desde la otredad". En Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (coord.). *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México, University of San Francisco, 207-231.

----- (1998b). "El macondismo como latinoamericanismo". *Cuadernos Americanos*, N° 67: 223-238.

Yúdice, George (1992). "Testimonio y concientización". *Revista de crítica literaria latinoamericana* N° 36: 211-232.

----- (1996). "Testimonio and posmodernism". G. Gugelberger (comp.) *The Real Thing*. Durham, Duke University Press.